



Súplica a Nuestra Señora del Rosario

Con motivo del 250° aniversario
de su Sagrada Imagen

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y tú eres nuestra Madre.

Virgen de nuestros mayores, siempre has estado presente en nuestra historia.

En este año dedicado a Ti con ocasión de los doscientos cincuenta años de la presencia de tu sagrada y venerada imagen, necesitamos hacer memoria y mantener vivas las raíces que hacen profunda nuestra identidad.

Nos salvaste en otros tiempos de la peste, libranos hoy de las epidemias y de las adicciones que destruyen vidas y familias.

Nos protegiste en las sequías, tu amparo se extienda también hoy a la industria, al comercio y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.

Nos escudaste contra los enemigos; haz que desterremos hoy toda forma de violencia para que podamos vivir la amistad social y alcanzar la paz.

Como desde antiguo te decimos: “Tú eres la gloria, la alegría y toda la honra de nuestros corazones”. Cobija bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Fundadora, porque la gestó tu presencia maternal. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti.

Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos, custodia a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas.

Como nuestros padres que nos precedieron, te suplicamos: “Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria”. Amén.



Súplica a Nuestra Señora del Rosario

Con motivo del 250° aniversario
de su Sagrada Imagen

Reina del Santísimo Rosario, somos todos tuyos y tú eres nuestra Madre.

Virgen de nuestros mayores, siempre has estado presente en nuestra historia.

En este año dedicado a Ti con ocasión de los doscientos cincuenta años de la presencia de tu sagrada y venerada imagen, necesitamos hacer memoria y mantener vivas las raíces que hacen profunda nuestra identidad.

Nos salvaste en otros tiempos de la peste, libranos hoy de las epidemias y de las adicciones que destruyen vidas y familias.

Nos protegiste en las sequías, tu amparo se extienda también hoy a la industria, al comercio y a todas las fuentes de trabajo para que todos tus hijos vivan dignamente.

Nos escudaste contra los enemigos; haz que desterremos hoy toda forma de violencia para que podamos vivir la amistad social y alcanzar la paz.

Como desde antiguo te decimos: “Tú eres la gloria, la alegría y toda la honra de nuestros corazones”. Cobija bajo tu manto a nuestra ciudad, de la que eres Fundadora, porque la gestó tu presencia maternal. Bendice desde tu Santuario a nuestra querida Arquidiócesis que se consagra enteramente a Ti.

Estrecha sobre tu pecho nuestra bandera azul y blanca para que nos cobije a todos los argentinos, custodia a nuestras familias e intercede por el aumento y santificación de las vocaciones sacerdotales y consagradas.

Como nuestros padres que nos precedieron, te suplicamos: “Guíanos a Cristo para que sea nuestra luz, nuestra verdad y nuestro camino hacia el eterno triunfo en la gloria”. Amén.